

Valle, A. del. (2002). *Relaciones España-Cuba en la enseñanza superior e influjo social de los cubanos graduados en la Universidad Central (1842-1898)*. Madrid, Universidad Complutense.

La presente obra constituye el fruto de un esfuerzo continuado de investigación ya que hay que situarla dentro de una línea de trabajo que la doctora del Valle viene cultivando desde hace largos años y que se inició con la publicación de su primer trabajo histórico sobre la enseñanza universitaria, *La Universidad Central y su distrito en el primer decenio de la Restauración borbónica*.

Una mirada hacia las relaciones hispano-cubanas en el campo de la enseñanza superior en el siglo XIX, es el punto de partida del desarrollo de esta obra que se vertebra en dos partes fundamentales.

En la primera, la autora expone el marco histórico, político, social y educativo que contextualiza las relaciones estudiadas, es decir, el flujo de estudiantes hacia España para cursar sus estudios en la Universidad Central. Traza la evolución de la política educativa colonial con sus altibajos, los sucesivos cambios en planes de estudio e instituciones según el ritmo marcado por las autoridades educativas de la península y por las cada vez más tensas relaciones políticas entre colonia y metrópoli especialmente durante el siglo XIX. En lo que respecta a los estudios superiores, explica los avatares de la Universidad de Cuba desde sus orígenes cuya creación supuso un proceso similar al de las otras instituciones de este género fundadas anteriormente en la América colonial hispana. En este caso la idea inicial se debió al fraile Diego Romero quien presentó al Cabildo un escrito en el que argumentaba la necesidad de erigir en La Habana una universidad. Se evitarían, así, los desplazamientos a que se veían obligados los estudiantes que querían seguir una carrera, hacia Santo Domingo o hacia México. Por bula de Inocencio XIII, de 2 de septiembre de 1721, se autorizó la fundación de la Universidad que como todas las universidades coloniales seguía el patrón de las de España —en este caso los estatutos transcribían los de la Universidad de Alcalá de Henares—. Desde ese momento y hasta el final

de la colonización la vida de la Universidad pasa por diversas mudanzas dependientes, casi siempre, de los cambios de la política de la metrópoli hacia la colonia en respuesta a las aspiraciones, cada vez más urgentes, de independencia que se manifestaban en la Cuba colonial. Entre las diversas consecuencias de estas circunstancias políticas hay que contar con el deterioro de la enseñanza universitaria; en este sentido, y entre otros aspectos, hay que destacar la supresión de los estudios de doctorado, decretada desde la metrópoli, en varios momentos de la historia de la Universidad de La Habana, el más prolongado, tal vez, el que correspondió a la Guerra de los Diez Años. Tales situaciones políticas constituyeron el estímulo para que se produjera el traslado de los estudiantes a otras universidades, entre ellas la de Madrid, que constituyó el centro de destino de la mayoría de los estudiantes cubanos. Estas circunstancias de la vida académica cubana, impulsadas por los sucesos políticos, constituyen la parte fundamental de la tarea que la doctora del Valle se ha propuesto en este libro y que analiza prolijamente detallando aspectos tales como los cursos académicos de mayor afluencia del estudiantado cubano, las carreras más estudiadas, grados obtenidos, etc.

La segunda parte está dedicada a analizar la influencia de los graduados en la Universidad de Madrid en su tierra de origen ya como profesionales de distintos campos científicos y culturales. Un estudio biobibliográfico bien documentado producto de una minuciosa y detallada búsqueda en diversas fuentes (Archivo de la Universidad Central, Archivo de la Villa de Madrid, Archivo Histórico Nacional, Archivo Histórico de Ultramar, Archivo General de la Administración) permite a la profesora del Valle establecer las características y extensión de esa influencia. La autora presenta a estos profesionales egresados de la Universidad Central aludiendo a sus realizaciones más destacadas y a su activa participación en la conformación de la cultura nacional cubana. Esta indagación constituye la parte medular de la investigación.

La estructura temática hasta aquí reseñada está precedida de una introducción en la que la autora expone el objeto del trabajo ->el estudio de unas relaciones de carácter institucional y su concreción en un determinado grupo de personas que realizarán aportaciones a su país de origen-> y un prólogo de la doctora Ángeles Galino, prologuista de excepción, sin duda, en el que esta maestra de maestros, realiza un balance de los aportes del libro que aquí se presenta.

No cabe duda de que hay que considerar este trabajo como una aportación a la historia de las Universidades hispanas, por un lado, y, en lo personal, como la continuación de aquella primera obra mencionada al comienzo y que la doctora del Valle continuó con *La Universidad de Madrid, siglos XIX y XX: presencias y aportes* en 1992, *Biobibliografía de Historia de la Ciencia*, en 1998 y *Rectores y Regentes de la Universidad de Cisneros* en 2000. Continuación, pues, de un trabajo de muchos años es este libro que hoy presentamos y que como dice la doctora Galino, no será el último porque «El buen hacer de la autora permite augurar nuevas y valiosas contribuciones a saberes, de cuyos dominios ha dado ya pruebas bien acreditadas.»

MIRYAM CARREÑO

López Herrerías, José Ángel (2002). *Aprender a conocerse... y a ser feliz*. Herder, Barcelona, 262 pp.

José Ángel López Herrerías es un pedagogo (prestigioso profesor en la Universidad Complutense de Madrid) que a la ciencia une el arte. Más concretamente: a la Pedagogía une la poesía, y junto a la educación como preparación para una vida competente en todos los ámbitos entiende que hay una educación para la plenitud existencial humana, es decir, para la felicidad, ese fin último de la vida necesariamente buscado, como decía Aristóteles. Es por esto que López Herrerías, además de su Pedagogía General (el único manual actualmente existente en España sobre esta importante materia), ha escrito toda una serie de libros educativos para ayudar a las personas a centrarse en sí mismas, tomar las riendas de su personalidad con eficacia y alegría y dirigir sus pasos con ética, actitudes positivas, serenidad y apertura a los demás.

Hoy día existe toda una amplia literatura dedicada a este tema. López Herrerías ha hecho importantes contribuciones a la misma inspiradas en un sano humanismo, una concepción a la vez seria y optimista de la vida y unos valores dignos y ampliamente compartidos.

Pero la obra suya que aquí presentamos no es exactamente esto, a pesar de su título que induce a creerlo. Pertenece más al ámbito estrictamente educativo científico, ofreciéndose a los educadores como una útil herramienta desde la Psicopedagogía y la psicoterapia. El supuesto es que ambos enfoques no se contradicen, sino que se suponen y se complementan uno al otro: la técnica psicológica ayudará a la persona a desarrollarse sin problemas y a adaptarse armónicamente a las exigencias básicas de la vida.

Este interesante objetivo lo acomete López Herrerías con un método descriptivo. Para esto ha elegido seis importantes propuestas actuales de teoría y práctica psicoterapéutica, a saber: la Psicoanalítica, de S. Freud; la Racional-Emotiva, de A. Ellis; el Análisis Transaccional, de e. Berne; la Terapia centrada en el cliente, de C. Rogers; la Programación neuro-lingüística, de R. Bandler y J. Grinder, y la Estrategia Breve, de P. Watzlawick y G. Nardone. De cada una de ellas hace una breve presentación y establece las semejanzas y diferencias que tiene con las otras cinco teorías descritas; explica el enfoque propio adoptado por cada una, los principios en que se basa, las características que la constituyen, las aplicaciones a que se presta y, muy en particular, su posible utilización educativa; se incluyen unas reflexiones críticas a la teoría y unos textos de la misma que pueden servir para la reflexión individual y grupal. También de cada teoría se señalan algunos pensamientos positivos que ofrece, y se proponen unas reflexiones o unos ejercicios de aplicación práctica de las ideas en que se basa y también unas tareas para clarificarlas y profundizar en las mismas, aparte de unos textos de los autores cuya atenta lectura y análisis son muy apropiados para todo esto.

En Psicología y en Psicoterapia son muchas las teorías y técnicas propuestas. Para el psicoterapeuta es un problema saber cuál es la mejor y más adecuada para la práctica de ayuda a la personalidad. Al educador, en cuanto terapeuta, le ocurre lo mismo. En la presente obra, pues, tiene una buena guía para orientarse en este asunto. Hay quien es partidario de un modelo ecléctico, que trata de aprovechar lo mejor y más útil de cada teoría.

Es ésta una opción sabia y recomendable, y es también la de López Herrerías, según nos lo sugiere en estas palabras suyas de la Introducción: en las anomalías de la personalidad «un solo tratamiento, ya bio-, ya psico-, por ejemplo, es, cuando menos, difícil que dé resultados positivos. La acción integradora de métodos, ya preventivos, ya terapéuticos, será previsiblemente la metodología más eficaz, en función de la compleja realidad considerada» (p. 24).

Este libro, a una perfecta corrección de estilo, une un repertorio de conocimientos útiles tanto a los psicólogos como a los pedagogos y a los trabajadores sociales.

JOSÉ MARÍA QUINTANA CABANAS

García de León, M. A. (2002). *Herederas y Heridas. Sobre las élites profesionales femeninas*. Madrid: Cátedra.

Comenzaré esta reseña, refiriéndome en primer lugar al título de la obra: HEREDERAS Y HERIDAS. ¿Por qué, plantea la autora, profesora García de León, en el Prólogo, que las élites profesionales son «herederas y heridas»? Ella misma contesta a esta pregunta:

*«Existe en casi toda biografía notable dos tipos de energía para mantener la ambición de correr en pos del éxito: una positiva, la herencia, como bagaje de recursos (muy especialmente de orden emocional) de pasado y de presente, y otra negativa, la herida, como una especial necesidad ontológica de afirmación, una suerte de rabia y coraje, por así decirlo, que constituye una excelente energía para imponer y plasmar el Yo (sobre todo el social). Hablamos de un continuum en el cual la herencia y, la herida ocupan sus dos extremos. En dicha medición imaginaria, nuestras biografías, nuestras mujeres profesionales, podrían cuantificar o aquilatar cuánto hay de ellas de herencia y cuanto de herida...»*

Para enmarcar esta investigación, - centrada en las élites profesionales femeninas-, y excelentemente documentada, por cierto, la profesora García de León, encuadrará las prácticas sociales de la misma en torno a lo que denomina el binomio GÉNERO Y PODER. Para ello, en la primera parte pasa a definir el término Género.

*«El Género —tanto en su aspecto relacional entre el hombre y la mujer como en su calidad de base de las identidades femenina y masculina- es lo propio de las sociedades humanas. (Y añade): la conceptualización del Género es un logro, si tenemos en cuenta que hasta fechas recientes se escribía en términos de la esencia del sexo, femenino, o del masculino».*

Efectivamente, las situaciones de los hombres y las mujeres no son producto de un destino biológico, sino construcciones sociales. Así, hombres y mujeres forman dos grupos sociales comprometidos en una relación social específica: las relaciones sociales entre los sexos—si utilizamos la terminología francesa-, o las relaciones de género, o entre los géneros, término más utilizado en los países de habla inglesa.

Como es sabido, las relaciones entre los géneros tienen, entre otras, una base material, el trabajo, y se expresan a través de la división del trabajo en función del sexo. Recordemos que mediante esta división los hombres quedaron asignados a la esfera productiva mientras que a las mujeres se les asignaba la reproductiva. Asimismo, las funciones con fuerte valor social se hallaban adscritas a los hombres. Así pues, hay trabajos de hombres y trabajos de mujeres y un trabajo de hombre vale más que uno de mujer. Todo esto fue legitimado por la ideología naturalista que rebajaba el género a sexo biológico y reducía las prácticas sociales a «roles sociales sexuados».

Con el auge del Feminismo en los años 70, se tomó conciencia de que una enorme masa de trabajo lo realizaban las mujeres gratuitamente, lo que se denominó «trabajo invisible». Y fue por ello por lo que los análisis feministas desde las Ciencias Sociales teorizaron sobre «el modo de producción doméstico» y el «trabajo doméstico», en los años 70 y 80. Actualmente, las investigaciones se han ido centrando en la actividad desplegada en la esfera profesional: desigualdades en el trabajo y acceso a lo político ciudadanía, y reivindicación de la paridad... Es a este campo teórico y crítico al que pertenece el texto de la profesora García de León, que entiende además que la realidad social no puede ser comprendida si se excluye el efecto de las relaciones sociales entre hombres y mujeres.

En esta primera parte del libro que analizamos, titulada, PENSAR el GÉNERO, se nos habla también de lo que la autora denomina el Proceso de Aculturación hacia el modelo masculino que han venido sufriendo las mujeres profesionales y cómo éstas se han convertido en acaparadoras de los espacios sociales, aun cuando atienden también el espacio doméstico. García de León repasa, asimismo, el sistema de cuotas para llegar a la paridad, entendido éste como estrategia para las feministas que nos apoyamos sobre la igualdad como horizonte y no sobre la diferencia como principio. Sin embargo, es también cierto y así lo recoge la autora que la sola presencia de las mujeres no es una fuerza transformadora de las reglas del juego político. No defiende García de León una acción política basada sólo en mujeres, por considerarla esencialista. Pone para ello de ejemplo el Partido Feminista que lidera Lidia Falcón y que, como es sabido, optó en las pasadas elecciones al Parlamento Europeo Cito a la autora:

*«Creemos que ese tipo de acción política basada en la mujer es un esencialismo y, en el fondo una realidad sumamente sesgada, pues un partido político de la mujer, al final estaría constituido por mujeres concretas pertenecientes a una determinada idiosincrasia y clase social. Rectificarse en la categoría mujer es una alienación más y en la práctica esas organizaciones exclusivamente femeninas tienen los problemas de la gethización, capitalismo y asfixia que producen los grupos cerrados de minorías»*

Dos estereotipos de imágenes de mujeres creadas desde la óptica de los hombres centran la atención de la autora también en esta primera parte: la «mujer soñada», es decir, el esencialismo del eterno femenino, y la «mujer manipulada» por los medios de comunicación que como afirma García de León crean y destruyen a la mujer en un continuo fluir de imágenes femeninas unas veces progresistas, otras veces retrógradas.

En definitiva y como va analizando la autora, en esta primera parte, podemos concluir que existe una relación de dominación por parte de los hombres, introduciendo una disimetría que se manifiesta en las prácticas sociales, en el plano de la conciencia y en

las estrategias de identidad. El grupo social hombres y el grupo social mujeres se hallan pues en tensión alrededor de una postura: el trabajo y sus divisiones, y el término Género pasaría a describir el sistema total que dirige el conjunto de estas actividades humanas colectivas e individuales.

En la segunda parte, la autora pasa a estudiar LAS ÉLITES PROFESIONALES FEMENINAS y lo hace, a pesar de ser un colectivo minoritario, porque este tema entronca con el de Género y Poder, -ya planteado en la primera parte-. El texto de García de León, feminista, sin duda, se inscribe, por tanto, de manera clara en las relaciones de dominación entre los géneros y sus consecuencias. Este colectivo reducido de mujeres profesionales aun cuando, como decimos, minoritario, se vuelve, en palabras de la autora, general, ya que se incardina en lo que más define al sistema patriarcal: el poder y la masculinidad indisolublemente unidos. Estas mujeres, añade la autora, con poder profesional y público, se convierten en «*un test social crucial para el sistema y avisan cómo éste puede comportarse con el resto*».

Las investigaciones sociológicas se centran en empresarias, políticas, ingenieras, periodistas y catedráticas de Universidad y se contrasta también el estudio de las dos últimas, es decir, periodistas y catedráticas con sus homólogos masculinos. Mujeres pertenecientes a la clase media-alta y alta y de edades comprendidas entre 50 y 70 años, que desarrollan sus actividades profesionales en los años 80, es el campo sociológico elegido para la investigación .

Volvamos, de nuevo, a la cita con la que abrimos esta reseña: «*Existe en casi toda biografía notable dos tipos de energía para mantener la ambición de correr en pos del éxito: una positiva, la herencia, como bagaje de recursos... de pasado y de presente, y otra negativa, la herida, como una especial necesidad ontológica de afirmación, una suerte de rabia y coraje... que constituye una excelente energía para imponer y plasmar el yo ...*»

En esta segunda parte, la profesora García de León, analiza, por un lado, la herencia de estas mujeres de élite, y por otro, la herida de las mismas. Para cuantificar y cualificar la herencia analiza, en primer lugar, la figura del padre, que en estas profesionales de élite ha contribuido enormemente, tanto en lo material, como en lo afectivo, a respaldar a sus hijas e incentivarlas para desempeñar una profesión. Como dato significativo, la autora reseña el siguiente: entre las profesionales de élite, 50% son hijas primogénitas, y un 65% no tienen ningún hermano mayor varón.

A continuación se nos habla de la figura de la madre, figura más difusa y confusa debido al papel asignado a las mujeres en el patriarcado. Las madres no han impulsado a sus hijas de forma tan homogénea y coherente como el padre hacia un futuro profesional. La figura del marido ocupa el tercer lugar en este análisis, y en el caso de las mujeres profesionales analizadas, el marido ha ocupado el lugar de un segundo padre, actuando de «*socializador, mantenedor y mentor*».

Éste sería, de forma muy sintética, el bagaje positivo, es decir, la herencia de estas mujeres profesionales de élite.

La herida , es sin duda, el alto nivel de exigencia que se han impuesto estas mujeres, y cito de nuevo:

*«herida del amor paterno, para cumplir su voluntad de éxito; herida del odio al padre, para negar reactivamente el mandato paterno de no éxito, o lo que es igual, el cercenar la posibilidad de vida profesional de la hija y su posible condenación al mundo de la domesticidad... . Todo ello, concluye la autora, podría funcionar a modo de curioso test introspectivo en que medirse las élites profesionales femeninas»*

Esta segunda parte, se halla acompañada de los testimonios de estas mujeres profesionales. Las palabras de las mujeres no podían faltar en esta investigación, ya que representan una de las modalidades de resistencia y lucha contra la dominación y ponen en entredicho una ciencia que trate de un sujeto abstracto, ahistórico, representante de la totalidad de la humanidad.

La tercera parte: EL PODER: UN GUETO MASCULINO- somete al poder a un análisis de género en términos de presente, tratando de hacer visibles sus mecanismos y cómo hombres y mujeres actúan sobre ellos en el transcurrir de sus vidas cotidianas.

Aquí, la autora subraya las diferencias esenciales de esquemas sociales entre hombres y mujeres:

- Adicción al trabajo por parte de los hombres, de forma homogénea y sin fisuras. Del otro lado, las mujeres se hallan fragmentadas, diversificadas, y dispersas en más de una sola actividad.
- Profesionalidad a ultranza para los hombres y diversidad para las mujeres.
- Rigidez masculina apoyada por un superego, mientras lo femenino se halla adscrito, de nuevo, a la flexibilidad, diversificación y posibilismo.

Insiste la autora, en esta tercera parte, que el poder es el eje de la masculinidad, y siendo éste el eje vital, se invierte la mayor parte del tiempo y esfuerzos en ejercitarlo. Las mujeres como contrapartida se retraen de los mecanismos de poder, ya que dichos mecanismos son disuasorios, es decir, la vida androcéntrica podría verse reducida y seriamente menoscabada, si se deja avanzar a las mujeres.

La cuarta y última parte, titulada: LO MEJOR ESTÁ POR VENIR muestra, en palabras de la autora *«diversas claves de un cambio social inminente, pese a ancestrales resistencias de la alteración del modelo tradicional de relaciones de género»*.

Conjuntamente con la profesora García de León pienso, obviamente, que el poder debe ser compartido entre hombres y mujeres, y no dejarlo en manos de los hombres, como exclusivo de un solo género.

Claro que una vez más, esto no es nada fácil, es por eso que la autora afirma que *«no pasa de ser un desideratum que forma parte de la utopía feminista»*. Sin embargo habría que esperar que en investigaciones posteriores en el tiempo —mujeres más jóvenes, que desempeñen sus actividades profesionales a partir de los años 80—, podamos ver ya un estrato de mujeres cuyos intereses directos no estén mediados como antes por los hombres: padre, esposo, amante etc... Estoy segura de que la autora seguirá investigando sobre el tema, y si es así, podremos entonces ver si se han producido cambios en el escenario social. Dicho de otra forma, necesitamos más investigaciones como la de María Antonia García de León y su equipo para comprobar si lo que ella misma llama utopía, pudiera empezar a ser una realidad.

En cuanto al proceso de aculturación que sufren las mujeres, mencionado anteriormente, proceso que lleva a las mujeres a adaptarse al modelo masculino de trabajo y de poder, puede, en palabras de la autora, llevar a las mujeres a sufrir «*un travestismo social*», travestismo que la profesora García de León no comparte. Propone, en vez de esto, observar las sociedades más avanzadas en las que se ha producido un mutuo acomodamiento y no una simple adaptación de las mujeres al modelo de los hombres.

Dando por sentado, como ha sido ya esclarecido por el feminismo, que el patriarcado ha impuesto las condiciones restrictivas a las mujeres para el acceso a los altos puestos profesionales y, volviendo a sus élites, nos habla del proceso que han tenido que sufrir:

- Una selección social normal, estándar, propia de una sociedad de clases,
- Una selección social impuesta por el patriarcado, que en las élites ha funcionado como un plus— en el aspecto positivo —y como un alto coste— en el lado negativo—.

La selección que implica ser pioneras. Es decir las élites profesionales femeninas han pasado para poder llegar a serlo por este triple filtro social, impuesto por el sistema.

Como perspectiva, naturalmente, acabar con las relaciones de dominación que, no sólo se dan en la esfera material, sino en el imaginario. Aunque, como bien argumenta la autora, no basta con esperar, sino que muchas medidas serían necesarias. Entre las que se apuntan en el libro, cabe reseñar las siguientes:

- *«la caída social del ama de casa como situación de exclusividad vital, y que para la incorporación de las mujeres al mundo laboral se tenga claro que la maternidad es un asunto social, además de personal».*
- *el flujo de capital humano femenino que aportará efectivos formados iguales a los masculinos es totalmente necesario para cambiar este orden de cosas y,*
- *que no haya privilegios sexistas en la elección de las carreras profesionales por parte de hombres y mujeres.*

Finalmente, dejar escrita la enhorabuena a la profesora María Antonia García de León, socióloga y miembro del Consejo del Instituto de Investigaciones Feministas, por el excelente y documentado trabajo hasta aquí realizado desde el campo feminista, y en concreto desde los estudios de género, que sin duda contribuirán de forma eficaz y poderosa a luchar por la igualdad de derechos (pero igualdad real) de las mujeres en una sociedad que sufre todavía los efectos de la dominación patriarcal.

ROSA GARCÍA RAYEGO



López Herrerías, José Ángel (2003). *Poesía y educación*. Barcelona, Herder, 294 pp.

A menudo se dice -y con mucha razón- que la educación es una ciencia y un arte. Pero ocurre que la gran mayoría de quienes la toman como ciencia no la manejan como arte, así como casi todos los que la ejercen como un arte no la cultivan como ciencia. Ciencia y arte, en efecto, son dos puntos de vista muy distintos. Pero no incompatibles, y de ahí que haya quienes -más bien pocos- sean científicos de la educación y, al propio tiempo, artistas; artistas en el sentido de enfocar la educación desde el arte o el arte desde la educación, y educando para el arte, por el arte, con el arte y desde el arte.

Para eso último todas las artes son buenas: las artes plásticas, la música, el teatro, la coreografía y demás. La literatura es tal vez la que ha sido más utilizada, por el hecho de que, unida a la enseñanza de la Lengua, constituye una de las materias básicas del currículo escolar. En el plan de estudios primarios y, sobre todo, medios está previsto que todos los alumnos reciban una iniciación amplia, teórica y práctica, en literatura. Pero poco se consigue si el profesor se limita a explicar el cuestionario y a hacer que los alumnos se aprendan los textos correspondientes y desarrollen unos ejercicios mínimos. El buen resultado sólo se obtendrá si el profesor, animado de espíritu artístico, sabe comunicarlo a los alumnos y prender en ellos la chispa del entusiasmo por el goce de la literatura y por la creación literaria subjetiva.

Y ahí viene el caso, la persona y la obra de José Ángel López Herrerías. Siendo profesor universitario de Pedagogía, completa el cultivo de esta disciplina con el cultivo de la poesía, y complementa sus clases invitando a sus alumnos a participar en veladas literarias, todo ello en un empeño por hacer de la palabra un vehículo semántico para penetrar en el sentido de las cosas, de la vida, del ser humano y de la educación, y un medio de expresión de esas formas de sentido, en alas de la forma estética.

En el presente libro nos da una clave para realizar esta tarea. Se toma la poesía en concepto amplio como la palabra bella, esa palabra que, siendo expresión del ser humano, nos lleva a participar en todas las facetas del mismo: «leer poesía es reinventar el ejercicio de la lectura como diálogo de las palabras de otros y con uno mismo» (pág. 15); y si hacemos tal lectura «con serena plenitud y presencia de espíritu», esas palabras nos darán la sensación de que entramos «en relación con lo otro diferente, personal y vivo, y que requiere sosiego, equilibrio, serenidad» (p. 15s).

A caballo de esta teoría y de esta actitud, el autor acomete, en los diversos capítulos del libro y a modo de ensayos distintos, la tarea de ofrecernos la palabra poética como medio de penetrar en los ámbitos más interesantes de la vida humana: la cooperación con los demás, el diálogo, la confianza en sí mismo, el deseo de alcanzar la verdad, los sentimientos humanos, la libertad, el humor y el saber solazarse. También hay una propuesta para superar la «postmodernidad», esa tendencia desalentada y escéptica que está minando el pensamiento actual: se hace con un buen sentido que recuerda a El discreto, de Gracián (y un poco hasta en el estilo de este autor). Siempre poniendo como tema de lectura y de reflexión amplios trozos de poesías de escritores selectos, tanto clásicos como contemporáneos.

El autor tiene publicados libros de sabiduría de la vida, como el último que escribió (*Aprender a conocerse y a ser feliz*. Herder, Barcelona, 2002). El que aquí recensionamos no es exactamente esto, pero se relaciona estrechamente con tal tema, pues a través de la poesía (en este caso de José Hierro, de Rubén Darío y de Pablo Neruda) quiere ofrecernos una vía «para la generación de la personalidad que nos haga sentirnos competentes, seguros, confiados. Creer en nosotros mismos», entendiendo que «toda propuesta de satisfacción personal, cuando no ya de terapia optimizadora, se basa en el autorreconocimiento de saberse y sentirse bien anclado en la narración existencial de uno consigo mismo y con el mundo» (p. 95).

El leer poesía a algunos puede parecerles ocioso. Contra tal actitud, el mero goce estético vale ya para recomendar esa lectura. Pero la misma puede tener el valor añadido de ser una lectura humanamente útil porque es educativa, es decir, formadora de la personalidad. Los textos que nos propone el Prof. López Herrerías y, sobre todo, el uso que nos enseña a hacer de los mismos nos muestra la fuerza y eficacia que puede tener la poesía en la educación humana. Deseamos que esta tesis, mostrada y demostrada por el autor con tanta competencia como originalidad, venga a acrecentar y reforzar los objetivos y los medios de esa «educación humanista» que muchos deseamos para todos y propugnamos.

JOSÉ MARÍA QUINTANA CABANAS